**¡VIVA EL MUNDIAL! ¡QUÉ CLOACA!**

**Pedro Pierre**

“¡Antes, todos podíamos ver todos los partidos del mundial de futbol!” … y hoy muchos no saben ni dónde está Qatar, el país donde se juega el mundial… A los ecuatorianos la fiebre del futbol se nos rebajó cuando perdió Ecuador en la segunda ronda…

Qatar es un pequeño país árabe del Medio Oriente, en el Golfo Pérsico, donde abunda el gas natural. Su superficie es de 11,430 kilómetros cuadrados, más pequeña que la provincia del Guayas que tiene 15,430 km². Su población es de 3 millones de habitantes, pero sólo 250,000 son catarís, los demás son residentes extranjeros. Su gobierno es ‘monárquico’, es decir, dictatorial porque una familia hereda el poder de padres a hijos y tiene una fortuna evaluada a 350’000 millones de dólares, mientras el resto de la población vive en la miseria. Organizaciones de Derechos Humanos denuncian que la familia real de Qatar ha financiado facciones terroristas en Siria, Irak, Afganistán y Libia donde habrían asesinado al líder Muamar el Gadafi en octubre de 2011. El 98% de la población es de religión musulmana, donde las mujeres no tienen derechos. El actual jefe de Estado es el jeque Al Thani tiene 3 esposas. Además del gas, el turismo es otra gran entrada de dinero. Hay que decir también que el jeque Al Thani es un ferviente amigo del gobierno norteamericano…

En el año 2010, al jeque Al Thani se le ocurrió ‘comprar’ el actual mundial de futbol. ‘Comprar’ es la palabra exacta por los escándalos y los juicios por corrupción a gran escala que ocasionó la elección de Qatar. Eso es mal antecedente porque “lo que comienza mal termina mal”. Claro, los grandes medios de comunicación, poco interesados en los derechos humanos porque se benefician de grandes ganancias, nos siguen “vendiendo” el mundial como “la gran fiesta del futbol”. Pero por todas partes, en particular en las Organizaciones de Defensa de los Derechos Humanos y del Medio Ambiente, han surgido muchas críticas, muchas denuncias y muchos llamados al boicot del Mundial 2022.

Se tuvo que construir 8 estadios inmensos y espectaculares en un país poco aficionado del futbol en un restringido perímetro que hace que el estadio más distante está a 50 km de su vecino. Además, ¡6 de ellos están con aire acondicionado! por las altas temperaturas que pueden llegar a un promedio de 42 grados. ¡Uno de ellos es desmontable! Para la construcción de los estadios, autopistas, aeropuertos, hoteles para residencia de los jugadores, centrales eléctricas, centros comerciales… se contrató mano de obra de inmigrantes, varones y mujeres, principalmente asiáticos. Estas y estos trabajan en condiciones de esclavitud, exigencias laborales inhumanas, hacinamiento, horarios de hasta 18 horas de trabajo diario, salarios de miseria… ¡después de haberles quitado su pasaporte!... ¡Organizaciones de Derechos Humanos denunciaron la muerte de hasta 9,000 trabajadores en estos 12 años de preparación del mundial! Eso hace mucha sangre regada debajo del césped de las 8 canchas de futbol. En los ‘palcos’, o sea, los espacios privados con asientos reservados para mirar los partidos de futbol, un asiento cuesta hasta S/. 22,450 dólares por partido! Bueno, una propaganda ecuatoriana en medios de comunicación ofrecía un bono de S/. 20,000 dólares para participar en el mundial…

Por eso se puede ver, leer y oír comentarios y títulos periodísticos como “El mundial de la vergüenza”, “El negocio multimillonario del futbol”, “El infierno de los estadios”, “Un ‘religión’ perversa”, “El derroche mortal”, “Juegos podridos de la corrupción”, “El cementerio de fraternidad” … y tal vez en el próximo mundial las mujeres futbolistas van a tener su espacio “estelar”.

“El dinero y la fama todo lo corrompen” … porque si miramos también a los mejores futbolistas del mundo, ¡qué acumulación de escándalos y de corrupción tanto en su vida privada como deportiva y social! ¿Dónde están las antiguas -o tal vez no tan antiguas- calificaciones? “¡El deporte es salud!”, “¡El modelo deportista!”, “¡El juego de la fraternidad!”, “¡El cielo en la cancha!”, “El ídolo de mis sueños!” … y unas cuantas más. El mundial ha pasado a ser el arte del engaño y de la muerte, sin castigo y decenas de millones lo siguen mirando. ¿Adónde se ha ido la dignidad? ¡Qué cloaca!... maldita televisión, maldito sistema neoliberal, malditos financistas.

Sería mejor no mirar la celebración de clausura, porque el precio pagado en sufrimientos, atropellos y muertes es demasiado grande. No nos ensuciemos los ojos, la mente y el corazón. Trabajemos por deportes humanos.